FRAGMENTO

Tú que atribuir á las deidades sueles,
¡Oh teólogo! un órden afectivo,
¿Por qué te asustas si le siguen fieles?

No hay sistema en el hombre más activo
Que aquel donde residen sus pasiones
Y es del placer y del dolor archivo.

Más altas, es verdad, son las regiones
Donde vaga el fecundo entendimiento,
Y más que otro animal, tú, hombre, dispones

De ese social, espléndido elemento;
Él, con la voluntad y la memoria
La cabeza escogió por aposento;

Él manda en la palabra, esa es su gloria;
Pero imparcial y asustadizo ordena
Cuando no puede, la pasion, su historia.

Dócil la inteligencia se encadena
A un afecto tiránico, y tan sólo
Si le ve desgraciado le condena.

Así presta su luz de polo á polo
El sol, á las virtudes y al delito,
Procediendo sin mérito y sin dolo.

El espacio que tiene circunscrito
Tal vez traspasa y gobernar pretende;
Al hombre, cual si fuera de granito,

Del afecto más leve le desprende;
Proscribe los placeres y dolores,
Y un informe deseo en la alma enciende.

Nacen entónces los adoradores
Del suicidio moral, y la natura
Entre sus hijos ve sus detractores.

SONETO

El desnudo peñasco desprendido
De una áspera ladera, y que reposa
Entre los brazos de una selva umbrosa
Donde la ave canora hace su nido,

Que el pié tiene en las ondas sumergido,
Que respira el perfume de la rosa,
Y que de una pareja venturosa
Oye á la siesta el lánguido gemido,

Del triste monte abandonó el asiento,
Y halla en su nueva plácida morada
Amor y vida que buscó sediento.

Vida para los otros derramada;
Sólo para él no hay vida ni contento;
Ved aquí mi vejez petrificada.

1874.

A....

Lleva este rizo que nació en mi frente
Y de noche y de dia
Te hable amoroso de tu amada ausente.
Si ingrato pierdes la memoria mia,
El anillo encantado
Descubrirá á tus ojos
De yerta sien los míseros despojos;
Pero en su torbellino enmarañado,
Miéntras que fiel me adores,
Hallarán blando nido tus amores.

1872.

SONETO

Héme al fin en el antro de la muerte
Do no vuelan las penas y dolores,
Do no brillan los astros ni las flores,
Donde no hay un recuerdo que despierte.

Si algun dia natura se divierte
Rompiendo de esta cárcel los horrores,
Y sus soplos ardientes, erradores
Sobre mi polvo desatado vierte,

Yo, por la eternidad ya devorado,
¿Gozaré si ese polvo es una rosa?
¿Gemiré si una sierpe en él anida?

Ni pesadillas me dará un cuidado,
Ni espantará mi sueño voz odiosa,
Ni todo un Dios me volverá á la vida.

1876.

LUZ

De su espléndido coche Luz desciende,
Y de su traje la crujiente seda
Como cortina levantada queda,
Y desgarrada, tarde se desprende.

Allí rolliza pierna me sorprende,
Y en ella fijo mi mirada leda,
Hasta que Luz así, con voz aceda
Mi involuntaria admiracion reprende:

"Es una imperdonable grosería
La costumbre que tiene el mexicano
De andar en busca de los piés á gatas.

Nuestra amistad acaba en este dia."
Oye el secreto de ese enojo, hermano:
No tiene piés la diosa, sino patas.

1872.

SONETO

Es mi cuerpo robusto y levantado,
En mis miradas brilla el pensamiento,
El trueno de las nubes es mi acento,
El aplauso me sigue encadenado.

A mi estilo florido y perfumado
Da el poderoso en su festin asiento,
Y ya el destino de mi patria siento
Que su carro me tiene preparado.

Los mismos ciegos, si no ven mi gloria,
Mi fama escuchan; debo á su semblante
Profunda admiracion en agasajo.

Tú que conoces algo de la historia,
Dime, ¿á quién me parezco, Nigromante?
—A Ciceron te igualas por lo bajo.

1874.

FRAGMENTO

Héme aquí, sordo, ciego, abandonado
En la fragosa senda de la vida;
Apagóse el acento regalado

Que á los puros placeres me convida;
Apagóse mi sol; tiembla mi mano
En la mano del aire sostenida.

¿Cómo puede venir al pecho humano
Desde la tumba una existencia nueva?
¡Para mí fuera ese prodigio vano!

La aurora boreal que en su ala lleva
A la nieve del polo el raudo viento
Cuando ardiendo, del trópico se eleva;

Aurora que á la nieve da ornamento,
Ya formándole manto, ya corona,
Envidia del nocturno firmamento.

Los dulces himnos que el cenzontle entona
Cuando su compañera tiembla y gime
Y á todas sus caricias se abandona.

1872.

A SOL

(Fragmento.)

Al descubrirte en medio de las flores
Que sembró en tu existencia la hermosura,
Anidaron entre ellas mis amores.

Bellísima mujer y vírgen pura,
Sublime encarnacion de mi deseo,
Poseerte es mi orgullo y mi ventura!

Clamo, y mi dicha en tu mirada veo
Sin que me avise ni una voz secreta
Cómo se extingue el astro de himeneo.

Amor á las cadenas te sujeta
De mis brazos; despues de mi victoria
Tú despertaste madre y yo poeta;

Triunfos de amor componen nuestra historia;
Por tí yo he amado la virtud sencilla,
Por tí la libertad, por tí la gloria.

La miseria jamas mi frente humilla,
Porque en herencia yo pensé en dejarte
La pura luz que entre mis canas brilla.

Y, estoy vivo no más para llorarte?
Y sólo de recuerdos me alimento
Miéntras puedo en la tumba acompañarte?

1872.

A SOL

La luz de aquella tarde, amada mia,
Que pintó en mi alma por la vez primera
Las rosas de tu imágen hechicera,
No se apaga en mi inquieta fantasía.

En tu frente, en sus rizos todavía,
Y en tus dulces miradas reverbera;
Juega con tu sonrisa placentera,
Y arde con el rubor que te teñia.

Sentí en mis piés, al ausentarme, abrojos;
Sentí domado el corazon salvaje,
Y devoré cien gritos lastimeros.

¿Tú me amaste? no sé; pero tus ojos
Descubrí tras de un albo cortinaje
Como entre leves nubes dos luceros.

1873.

A SOL

¡Ay! ¡ay! ¡mi vida, mi placer, mi encanto!
Yo he probado mil veces la amargura;
Jamas como hoy, mezclada con mi llanto.

Ese altar de tu amor y mi ventura,
De la maternidad alegre nido,
Hoy sostiene apagada tu hermosura.

¿Duermes? ¡Ay! para siempre te has dormido.
Ya no recogerás ante la aurora
El cabello en tus sienes esparcido!

Ni en tus ojos mirada brilladora
Me servirá de sol á la mañana!
Ni tu labio sonrisas atesora!

¿Para qué buscará mi diestra ufana
La rosa coronada de rocío
Que tus sedosas trenzas engalana?

¡Sombras, y llanto, y el sepulcro frio!
No! no! tú vives! Oh mi bien, despierta!
Que palpite tu pecho junto al mio!

Acércate á mis brazos. Ay! cuán yerta!
Oh! sonrie conmigo, si estás viva!
Oh! sonrie conmigo, si estás muerta!

1873.

A ASUNCION

(En su álbum.)

Sobre este libro, altar de tu hermosura,
Musas risueñas, fáciles amores,
Derramen nuevas y fragantes flores
Y en sus himnos celebren tu ventura.

Veas sólo á tus piés, desde esta altura,
Asuncion, fuentecillas, ruiseñores,
Y el porvenir incendie en sus fulgores
La negra cauda de una noche oscura.

Léjos de aquí los ayes, dulce amiga!
Si el velo del dolor flota en tu frente,
Por qué llanto regarte en tu camino?

A mis votos el cielo te bendiga,
Y por tus dichas tus Abriles cuente,
Y este Album sea el libro del Destino.

1874.